

## PROBLEMA GENERICO EN TORNO A EL GENERAL EN SU LABERINTO

Peggy von Mayer Ch.

### ABSTRACT

The genre delimitation for Gabriel García Márquez *El general en su laberinto* is questioned on the basis of theoretical guidelines for classification usually accepted by the legitimization stances of the literary phenomenon. In spite of the difficulty to define the novel, there are a series of postulates that allow for its identification and classification. The author tries to demonstrate that *El general en su laberinto* is a case of mixed genre in which novel and biography are mixed, as Simón Bolívar's historical-biographical discourse is present in the discursive network, strongly embedded with formal and structural elements of the novel.

En la producción literaria, el escritor emplea la lengua en su función poética, combinando libremente las estrategias de presentación del discurso. La utilización que de éstas haga determinará la modalidad dentro de la que la institución literaria ubique la obra. Una vez elaborado el texto, éste se enfrenta con espacios conflictivos. El proyecto del creador entrará a entablar relaciones sintagmáticas y paradigmáticas con otros discursos, relacionados que trascienden la inmanencia del texto para insertarse en estructuras mayores que dan cuenta del universo que lo rodea: la sociedad, la historia, las costumbres, la naturaleza, etc., es decir, con su contexto inter y extratextual.

Así pues, la práctica discursiva constituye un espacio en el que se entrecruzan e interrelacionan diversos códigos (lingüísticos, retóricos, ideológicos) con aspectos culturales que pertenecen a un determinado contexto histórico-temporal. Lo que ese discurso tenga de literariedad, dependerá de lo que institución literaria considere como tal en un momento determinado.

De tal manera se constituye el metatexto, es decir, la "serie de condiciones que preconstituyen la producción y la lectura de un texto dentro de una estructura social dada. Así, los

principios generales de la institución literaria, los géneros vigentes, las estructuras discursivas que se articulan en el texto y el modo como lo hacen, etc., regulan el conjunto de las actividades literarias, determinan el modo como se produce cierta clase de textos y constituyen un sistema de textos previo al texto que se considera<sup>11</sup>.

### Consideraciones en torno al género "novela"

Son las convenciones literarias y la institución literaria las que se abocan a la clasificación tipológica o genérica, algunas veces con resultados ambiguos o infructuosos, pues la práctica de escritura se transforma constantemente, cambia, se renueva, se rescribe en una infinita espiral. El problema genérico se presenta diacrónicamente como un proceso que cambia según los usos y costumbres, las ideologías y las concepciones propias de cada época. Así pues, los géneros se pueden redefinir "a partir de su interrelación dentro del sistema que constituyen"<sup>12</sup>.

En relación con la novela, muchos han intentado una definición, sin lograrlo. Luis Alberto Sánchez, en *Proceso y Contenido de*

la *Novela Hispanoamericana*, hace una revisión del género, por lo que recopila y comenta en el capítulo "La novela en general" algunas concepciones que se resumen a grandes rasgos, y no de forma exhaustiva, a continuación:

Menéndez y Pelayo considera a la novela como "epopeya destronada"; Ortega y Gasset asegura que es el único género literario que existe; Thibaudel dice que la novela es "el arte de crear una intriga, un carácter o un estado del alma". Forster designa a la historia, los actos, y a la novela, las pasiones humanas "que la urbanidad o la vergüenza humana impiden nombrar". De ahí que lo ficticio de la novela reside en el método más que en la trama. Roger Callois opina que es un género en el que caben todos los demás géneros: "La novela es puro contenido y no pura forma ni relato. Es más rica que la vida en modalidades psicológicas por cuanto puede revivir todos los sentimientos, sin excluir ninguno". Para Américo Castro, "lo típico de la novela reside en la novedad y la fábula". Benjamín Jarnés afirma: "Novela es el arte de recrear un hombre, biografía es el arte de resucitarlo"<sup>3</sup>.

Para Aguiar e Silva, la novela es "la forma de expresión más importante y compleja de los tiempos modernos. De manera narrativa de entretenimiento, sin grandes ambiciones, la novela se ha convertido en estudio del alma humana y de las relaciones sociales, en reflexión filosófica, en reportaje, en testimonio polémico, etc."<sup>4</sup>.

El mismo autor cita a Lukács, para quien la novela es "la forma de la virilidad madura, la historia de la aventura de un agonista problemático que busca, en un mundo degradado, valores auténticos". Su contenido es "la historia de un alma que va por el mundo aprendiendo a conocerse, que busca aventuras para experimentarse en ellas y que, a través de esta prueba, da su medida y descubre su propia esencia. Individuo problemático y mundo contingente, considerados en sus interrelaciones de comunidad y simultáneamente de ruptura -he aquí, por consiguiente, los dos polos de la estructura de la novela"<sup>5</sup>.

Para Julia Kristeva, la novela es una práctica significativa que deviene como un proceso de mutación, que no tiene estructura fija o delimitable y que, en la delimitación de su contenido, desata una multiplicidad de formas.

Como es patente, después de observar distintos criterios expresados respecto de la novela se deduce, como dice Sánchez, que es imposible "clasificarla o delimitarla estrictamente y separarla de la vida": "Vida presente o pretérita, actualidad o historia, beligerancia o tradición, ella se refleja en la novela. Es su misma sustancia (...)".

La novela, queriéndolo o no, refleja la actualidad: (entiéndase como verdad en realización), bien sea individual o colectiva, por lo cual ella constituye el mejor documento para conocer la vida de los hombres aislados o en sociedad, de ayer o de hoy, máxime si se considera la íntima fusión de realidad-fantasía producida en la novela<sup>6</sup>.

La indefinición del género novelístico no basta para que existan diversas clasificaciones en subgéneros: novela regional, histórica, indigenista, psicológica, biográfica, de acontecimientos, etc. De esta clasificación interesa especificar algunos rasgos de la llamada novela biográfica, pertinentes a la presente investigación. Al respecto, dice Sánchez:

"La línea divisoria entre la novela biográfica y la biografía novelada se hace confusa. Si el mundo es descubierto "a través del héroe" sin que el autor pueda ni deba agregar ni cambiar nada; y si el héroe de novela "escapa al control del novelista, podríamos inferir que la diferencia reside en que el héroe de la biografía no se escapa jamás de manos de su biógrafo, mientras que el héroe de novela puede escapársele de sus manos. Se trataría de una potencialidad o virtualidad, no de una necesidad. Los límites seguirían siendo imprecisos. El crítico se halla aquí ante un fenómeno indeciso, lejos de una radical definición. Entre la biografía histórica, la biografía novelada y la novela biográfica habrá contactos indiscernibles. Para mí, se trata de modo preferente de un tipo literario mixto, en el cual predomina la capacidad interpretativa y recreadora (resurrectora) del novelista (...). Los biógrafos tradicionales castran su potencia imaginativa. Por tanto, amputan la parte más profunda de su ser. El novelista deja volar las conjeturas, no contra sino dentro de las virtualidades que cierta lógica más o menos implícita permite tejer"<sup>7</sup>.

La importancia del pacto de lectura está dado con base en la definición de novela. Sin embargo, el lector reconoce que en el caso de *El general en su laberinto*, esa programación de lectura resulta hasta cierto punto ambigua e insatisfactoria, en la medida en que la presencia abundante del discurso histórico y biográfico sobre el acontecer de Simón Bolívar, desplaza constantemente la atención hacia el referente histórico concreto, y percibe como

escasas las secuencias propiamente novelescas que el descodificador de la ficción asume e identifica como tales. Los efectos combinados del discurso biográfico y el novelesco: el empleo de nombres propios, lugares, costumbres, personajes, modas, de la época bolivariana y el tratamiento formal ficcional, mediatizado por un sistema de modelización secundaria, nos envuelven en el doble juego de la escritura biográfica y la del dominio y los vuelos de la imaginación, que responde al proyecto estético del creador. Ambas líneas de sentido se entremezclan estrechamente. Cantidad de detalles que pueden ser históricamente comprobados confirman esta indecisión y la dificultad de separar ambas propuestas de lectura.

El problema más complejo es el de abordar los aspectos biográficos desde un punto de vista esencialmente lingüístico y formal, situándolo en el nivel de un contrato de lectura entre el texto y el lector, que elimina toda la dimensión sociológica, histórica, política e ideológica del referente. En la representación literaria, E. Balibar y P. Macheray señalan la existencia de un "efecto de lo real" o "pseudo real". Según ellos, la ficción literaria, en vez de "reflejar" o "imitar" lo real, da una imagen ideológica, es decir, un "imaginaire" de lo real -en términos lacanianos-. Con lo cual la literatura produce la ficción como un espacio social. No se descarta, en absoluto, que esto sea lo que sucede con la presente interpretación: de hecho, ciertos mecanismos ideológicos suelen imponerse, aun a nivel inconsciente. Es la noción de sujeto la que se encuentra cuestionada, ya que éste, regido por el trabajo de escritura, no es más que una configuración de trazos textuales, que constituye una subversión de lo real. Como dice Michel Debax acerca de la imposibilidad de enunciar un sujeto de la enunciación: éste no es una entidad autónoma preexistente en el texto, sino una función estructurante e informante y, al mismo tiempo, una imagen construida en y por el texto, en una radical alteridad.

### El problema destinador/destinatario

La edición latinoamericana de *El general en su laberinto* se ofrece con el subtítulo de "novela", que no aparece en la edición destinada a circular únicamente en España, como se indica en la marca de sello editorial, en

donde se especifica: "Derechos exclusivos únicamente para España. Prohibida su venta en los demás países del área idiomática de lengua castellana". (Cosa que, obviamente, no se cumplió, pues esa es la versión que se maneja en este ensayo). Este texto liminar, que tiene fuerte relación con su cotexto, instaura una programación de lectura determinada. La instancia ideológica se presenta aquí como manipuladora de la comunicación que debe establecerse entre el texto y su destinatario. Establece un tipo particular de comunicación, que entra en relación explícita de descodificación con el texto. Es el elemento estructurante constitutivo de un género literario que va a posibilitar la realización de determinado pacto de lectura, esto es, la de un texto meramente e intrínsecamente ficcional, aunque el personaje principal y los secundarios, el acontecer histórico y el espacio geográfico haya existido alguna vez en sus lineamientos básicos.

Este condicionamiento de lectura permite al sujeto operador de la ficción los vuelos imaginativos en la medida en que los últimos días de vida del Libertador son poco conocidos y escasamente registrados y, de paso, elimina las consecuencias que ese acto de escritura podía haberle acarreado de parte del aparato crítico de la historia.

El subtítulo de la edición para Latinoamérica cumple bien, como puede inferirse, su función introductoria, puesto que inaugura una situación de comunicación conforme a las normas del código novelesco, pero que un análisis acucioso evidencia como elemento condicionante y performativo que indica cómo debe leerse el texto.

Llámesese o no novela, lo cierto es que la diagramación textual ofrece referencias históricas concretas, como el acápite, que es un documento histórico, epistolar.

Parece que el demonio dirige  
las cosas de mi vida

(Carta a Santander, 4 de agosto de 1823)

Hay además, dos epílogos: "Gratitudes", del autor, y una "Sucinta cronología de Simón Bolívar", elaborada por Vinicio Romero Martínez, historiador bolivariano. (Sería esta cronología necesaria en una novela?). En "Gratitudes", García Márquez hace un recuento

de la manera como se gestó el libro: "Durante muchos años le escuché a Alvaro Mutis su proyecto de escribir el viaje final de Simón Bolívar por el río Magdalena (...) y sólo entonces me atreví a pedirle que me permitiera escribirlo" (272).

Más adelante, reconoce su larga trayectoria de investigación histórica:

"Durante dos años largos me fui hundiendo en las arenas movedizas de una documentación torrencial, contradictoria, y muchas veces incierta, desde los treinta y cuatro tomos de Daniel D'Leary hasta los recortes de periódico (...). Este libro no habría sido posible sin el auxilio de quienes trillaron esos territorios antes que yo, durante un siglo y medio, y me hicieron más fácil la temerosa tarea de *con-tar una vida* con una documentación tiránica, *sin renunciar a los fueros desaforados de la novela*" (272). (Los subrayados son de quien escribe).

El trabajo de investigación llevado a cabo por García Márquez fue rigurosísimo, y supervisado por eminentes autoridades: historiadores, lingüistas, geógrafos, astrónomos. Cuenta el autor que un embajador colombiano "en la primera versión de los originales descubrió media docena de falacias mortales y anacronismos suicidas que habrían sembrado dudas sobre el rigor de esta novela" (274).

La cuidadosa manufactura de esta "novela" lo llevó a hacer siete versiones, "en una cacería milimétrica de contrasentidos, repeticiones, inconsecuencias, errores y erratas" (274).

Este proceso de investigación y análisis tan exhaustivo que culminó en *El general en su laberinto*, puede confrontarse con lo que opina el biógrafo André Maurois:

"Los personajes de la biografía son menos elaborados que los de la novela, y nos llevan a la necesidad de actuar y de juzgar, porque tales personajes han existido. La biografía no consiste, según me parece, en decir todo lo que se sabe: hay que elegir lo característico, lo intransferible. La biografía clásica era eminentemente moralizadora. La moderna, vital, humana".

Respecto de la referencia que hace Benjamín Jarnés de su *Vida de Disraeli* Maurois rechaza el término de "biografía novelada" y dice:

"Yo nunca lo usé, al contrario, yo he dicho que un biógrafo no tiene derecho de inventar un sólo hecho, una sola frase, sino que puede y debe disponer sus materiales auténticos como los de una novela y dar al lector la sensación de que descubre un mundo a través de un personaje, que es en lo que consiste lo verdaderamente novelesco".

A la luz de estas aseveraciones, cabe preguntarse:

a) Hay elaboración del personaje, o sólo se recrea, se "resucita"?

b) Si no era necesario, ni era el propósito del escritor decir todo lo que ya se sabía, sino precisamente "el tiempo menos documentado de la vida de Bolívar" (271), inventa el autor al personaje o sabe elegir lo "característico, lo intransferible, lo humano"?

c) Es o no el texto una obra estética, vital, humana?

d) Tienen los hechos puramente ficticios, o la expresión estética de los mismos, tanta fuerza como para anular o ignorar los históricamente comprobables?

e) Se podría negar que Bolívar, "ente ficcional", se perfila como el hombre histórico, capaz de plasmar su dolorosa condición humana de ser derrotado, enfermo y traicionado, faceta ésta generalmente callada en los textos oficiales, y cuya figura histórica se agiganta precisamente por su debilidad?

De hecho, las respuestas se entrecruzan y pueden enunciarse partiendo de premisas lingüísticas o metalingüísticas. Las propiamente lingüísticas insertarían el texto en el plano ficcional, en el de su literariedad; establecerían el derecho de clasificarlo como "novela a partir de elementos estructurales y formales. Desde el nivel metalingüístico, la estrecha imbricación de líneas de sentido que se identifican con la historia, la política, la sociología, y demás elementos que constituyeron el entorno vital de Simón Bolívar, daría materiales de valoración suficiente para clasificar el texto en el plano biográfico.

Tal vez el asunto se resuelve salomónicamente diciendo que *El general en su laberinto* es una novela biográfica. Pero, ¿es esto totalmente cierto? Las débiles fronteras genéricas, en este caso, no pueden ser definidas fácilmente. Queda a las instancias legitimadoras decir la última palabra.

## Notas

1. Helena Baristain, *Diccionario de retórica y poética*. Mex: Porrúa, 1985, p. 327.
2. *Ibid.*, p. 241.

3. Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela Hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1976. Cap. I.
4. Víctor N. de Aguiar e Silva. *Teoría de la Literatura*. Madrid: Gredos, 1975, p. 197.
5. *Ibid.*, p. 209.
6. Luis Alberto Sánchez. *Op. cit.*, p.p. 38 y 44.
7. *Ibid.*, p.p. 381 y 387.
8. *Ibid.*, p. 375.
9. *Ibid.*, p. 376.

## Bibliografía

- Aguiar e Silva, Víctor H. *Teoría de la Literatura*. Madrid: Gredos, 1975.
- Baristain, Helena. *Análisis estructural del relato*. Mex: UNAM, 1984.
- , *Diccionario de Retórica y poética*. Mex: Porrúa, 1985.
- García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*. Madrid: Nondadori, 1989.
- Sánchez, Luis Alberto. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1974.

LITERATURAS INDÍGENAS